

CAPÍTULO 2

CANCIONES PARA DESPUÉS DE UNA GUERRA.

En el libro *Cancionero general del franquismo* (1972) Vázquez Montalbán definía la copla como “la caja negra de la emoción de España”. La copla, los boleros, la zarzuela, el flamenco y el cine folclórico de los años 40 y 50 fueron vistos por los jóvenes españoles de los años sesenta y setenta como agentes ideológicos del régimen, sin embargo, al despreciar estos géneros musicales se estaba rechazando un capital cultural del cual el régimen se había apropiado, pues muchas de esas canciones ya existían durante la República.

Canciones para después de una guerra, de Basilio Martín Patino es uno de los mejores ejemplos de la “esquizofrenia semiótica” que podía generar la escucha de esta música. Se trata de una película atípica, estructurada como un hipnótico collage de imágenes de archivo y canciones que recorren veinte años de la historia de España: desde el final de la Guerra Civil hasta finales de la década de 1950. El director aprovecha filmaciones del NO-DO, fragmentos de películas, tebeos, recortes de prensa, fotografías, anuncios publicitarios..., y un montaje extremo, con técnicas de coloreado de grabaciones en blanco y negro, aceleraciones, ralentizaciones, dibujos sobre fotogramas, etc.

Las canciones seleccionadas re-semantizan críticamente, el contenido de las imágenes y hacen que la película se vea con “una mezcla de sorpresa, asombro y espanto ante lo que la posguerra significó de sufrimiento, miedo y compasión”. Uno de los momentos más duros es la secuencia en que se muestran imágenes de la miseria en los años inmediatamente posteriores a la guerra acompañados de la copla *La bien pagá*. Ramón Perelló, autor de la letra de esta canción, pasó muchos años en la cárcel por republicano y Miguel de Molina, su intérprete, vivió exiliado en Argentina hasta su muerte.

Canciones para después de una guerra fue estrenada en 1971 y en un primer momento el régimen franquista le concedió la categoría “de interés especial por su exaltación de los valores de la patria”, pero pronto se advirtió su componente subversivo y la película fue prohibida y se destruyeron todas las copias salvo una, ocultada por el director. Cuando se solicitó al gobierno franquista la cinta para su exhibición en Hollywood la respuesta fue: “esa película nunca ha existido”. En 1976 se volvió a estrenar con éxito de público a pesar de la coacción de grupos de extrema derecha que llegaron a organizar movilizaciones a las puertas de algunos cines.

Que el mismo año en que se estrenó la película de Patino, el dibujante de cómic underground Nazario, generara gran polémica por su transcripción en formato de historieta para adultos, de las estrofas de las coplas *Tatuaje* y *Ojos verdes*, popularizadas por Concha Piquer en la posguerra, revela el componente potencialmente subversivo que aún conservaba este género musical.

las primeras actuaciones en España de Dizzy Gillespie y Big Bill Broonzy. Dos años después, Louis Armstrong ofreció sus únicas actuaciones en el Windsor Palace de Barcelona y en 1956 Lionel Hampton, dio seis conciertos en Madrid y Barcelona, financiados con apoyo de la embajada de Estados Unidos.